

**Las Veladas Marítimas en el Levante español: Alicante y Cartagena. Tradición  
festiva mediterránea en torno al mar en los siglos XIX y XX**

**Inés Antón Dayas**

**Introducción**

En el transcurso del siglo XIX los espacios pensados para el ocio y la diversión de la sociedad española proliferaron, mostrando un amplio abanico de posibilidades. La herencia de esta época fue aprovechada y explotada al máximo en la siguiente centuria, especialmente hasta el primer cuarto del siglo XX. Las principales ciudades vieron multiplicarse sus opciones en torno a la diversión y el esparcimiento que se ofrecía en dicha época. Teatros, círculos, casinos y balnearios, entre otros, se convirtieron en espacios frecuentados por la aristocracia del lugar, que afianzaba su sociabilidad y su representación. Las ciudades que, además, tenían el privilegio de contar con una zona costera o de puerto, supieron aprovechar la estructura urbana para explotar sus posibilidades relacionadas con el mar. Así, en ciudades del Levante español, surgió un determinado tipo de evento público relacionado con el mismo: Las Veladas Marítimas. En estas fiestas se lanzaban al mar barcos ricamente decorados que se convertían en un desfile acuático de luz y color. La prensa periódica y sus crónicas de la época dejan buena constancia de tales festejos, no sólo de las peculiaridades de dicho espectáculo, sino también de la asistencia y el ambiente festivo que se vivía. Como afirma Pérez Rojas, se inscriben dentro de una tradición mediterránea, transformadas con el fin de lograr un deleite visual sin parangón. En la zona levantina fueron dos las principales ciudades que disfrutaron de este festejo en su puerto, a saber: Cartagena y Alicante<sup>1</sup>.

Desde comienzos del siglo XIX comienza a ponerse de moda en países como Francia, marcharse de la ciudad a descansar. Poco a poco fueron apareciendo los

---

<sup>1</sup> PÉREZ ROJAS, Francisco Javier, *Cartagena 1874-1936: (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 1986, p. 86.

primeros turistas, aquellos que viajaban por placer y curiosidad. A ello hay que sumarle los progresivos avances en materia de transporte que se van sucediendo a lo largo del siglo y las infraestructuras surgidas al calor del clima mediterráneo, entre otros los balnearios y casas de baños –las cuales se difundieron en España a partir de 1830 por cuestiones terapéuticas<sup>2</sup>–.

### **Las veladas cartageneras. Tradición y fiesta a través del tiempo**

Las veladas marítimas de la ciudad de Cartagena estuvieron ligadas, desde el inicio, a la celebración de la feria estival, tradición que venía de antaño, pues desde el siglo XVI en el mes de mayo se celebraba la gran feria de Cartagena en honor a la virgen del Carmen y a Santiago. Durante los siglos XVI y XVIII los festejos de se trasladaron de la zona rural a un emplazamiento en el casco urbano de la ciudad, esto es, del Convento de San Ginés de la Jara a la plaza de la Merced. Pero no será hasta 1887 cuando la feria se ubique en la explanada del muelle. Desde ese momento la feria gozó de mucha popularidad hasta el punto de ser conocida en otras ciudades españolas. Precisamente, ubicando la feria en el paseo de Alfonso XII, se construirán numerosos comercios para atraer el mayor número de forasteros. En 1893 se mejoró la feria con la idea de proporcionar mayor espectáculo y atraer el turismo, por lo que las fiestas se enriquecieron con batallas de flores, fuegos artificiales, desfile de carrozas, juegos florales y como no, las veladas marítimas<sup>3</sup>.

A propósito del nacimiento de esta festividad, los datos son algo confusos. Algunas fuentes apuntan el año 1893, sin embargo, la prensa de la época data el nacimiento de estos festejos entre los años 1894<sup>4</sup> y 1896<sup>5</sup>. No obstante, sí parece estar más claro el origen de esta idea, que se remonta a la época romana<sup>6</sup>.

---

<sup>2</sup> Uno de los más tempranos ejemplos de ciudad para el descanso y el recreo en España, fue el creado por Fernando VII en Sacedón. Unas antiguas termas romanas que al ser visitadas por el monarca y su esposa Isabel de Braganza, en 1817, le hicieron a esta recobrar la salud. Años más tarde se fundó este asentamiento y se le dio en nombre de “La Isabela” en honor a la reina. GARCÍA DE PAZ, José Luis, *Patrimonio desaparecido de Guadalajara*, Guadalajara: AACHE Ediciones, pp 195-196, 2003. MARTIN-FUGIER, Anne, “Los ritos de la vida privada burguesa”, En ARIÈS, Philippe y DUBY, GEORGE (dirs), *Historia de la vida privada. Tomo 4. De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid: Turus, 2003, pp 224-231. y QUIRÓS LINARES, Francisco, *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Asturias: TREA, 2009, pp 255-258.

<sup>3</sup> PÉREZ ROJAS, Francisco Javier, *Cartagena 1874-1936: (Transformación urbana y arquitectura)*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 1986, y SOLER CANTÓ, Juan., *La Historia de Cartagena. 2*, Murcia, 1999, p. 84.

<sup>4</sup> *La Verdad*. Murcia. 5 de agosto de 1934.

Acotando la cronología facilitada por una de las fuentes principales, la prensa periódica de la época, la primera mención sobre las veladas cartageneras está fechada en 1896. De entre todo el programa de la feria de dicho año, el día 7 de agosto se celebraría la velada marítima en el puerto con premios de 500, 250 y 150 pesetas para los botes particulares que quisieran participar. Junto a ellos se ofrecían otros dos premios que consistían en objetos artísticos donados por el Ministerio de Marina y el ayuntamiento, para los botes de carácter oficial que hicieran la mejor iluminación<sup>7</sup>. En años posteriores todas las noticias versan sobre las posibilidades de mejora, propuestas para lograr un mayor lucimiento, e incluso se publicaron bandos completos, por parte del Comandante de Marina, en los que se realizaba una enumeración de todos los premios que se ofrecerían en posteriores ediciones<sup>8</sup>.

La primera crónica completa de la celebración, reflejada en la prensa, está fechada en 1899. El puerto de Cartagena estaba a rebosar de una multitud ansiosa por ver el espectáculo. Toda aquella zona había sido decorada pertinentemente y en el agua se reflejaban las luces y los colores tan característicos de esta fiesta. A las diez de la noche, tras el disparo de tres cohetes, las barcazas que participaban en el concurso, partían desde los muelles del Este para realizar el recorrido previamente acordado. Desde una patacha central, el jurado tomaba nota y valoraba todas las embarcaciones, para adjudicar los premios posteriormente.

“Los fantasmas luminosos avanzan lentos, magestuosos; del fondo de las aguas van surgiendo buques de extrañas formas, edificios, objetos de arte. Las siluetas que al principio aparecían esfumadas, van recortándose en la superficie del mar, cuya negra forma un extraño contraste con aquellos montones de luz que avanzan siempre”<sup>9</sup>.

Con el paso de los años, el empeño fundamental de los organizadores fue mejorar paulatinamente la calidad de este festejo, confiriéndole al mismo un mayor

---

<sup>5</sup> En una crónica a propósito de la velada marítima de 1899 se apunta: “tres años se ha celebrado la fiesta”, es decir, que la primera estaría fechada en 1896. *El Eco de Cartagena*. Cartagena. 10 de agosto de 1899.

<sup>6</sup> Se celebraban las fiestas de Isis que daban lugar a un desfile de personas disfrazadas junto a un barco que se deslizaba junto al mar. SOLER CANTÓ, Juan, *La Historia de Cartagena*, 2º edición, Murcia, 1999.

<sup>7</sup> *El Eco de Cartagena*. Cartagena. 24 de julio de 1896.

<sup>8</sup> El cuerpo de Marina estuvo íntimamente ligado, desde los inicios, a la celebración de esta fiesta, colaborando con el ayuntamiento y la comisión de festejos en materia de organización y seguridad, así como participando activamente, en algunas de las veladas, presentando sus barcazas a concurso. *El Eco de Cartagena*. Cartagena. 26 de junio de 1897.

<sup>9</sup> *El Eco de Cartagena*. Cartagena. 10 de agosto de 1889.

dinamismo y potenciando sus atractivos. Son constantes las comparaciones que se realizan con otras ciudades que poseen fiestas populares de gran calidad y que habían terminado por convertirse en icono de las mismas. Murcia tenía su Entierro de la Sardina, Alicante sus *Fogueres de Sant Joan* y Valencia sus fallas; por qué no habían de ser las veladas marítimas el festejo propio cartagenero.

Por tanto, para lograr la calidad deseada pronto hubo que centrar todos los esfuerzos en establecer unas bases claras para el concurso y una Junta de Festejos encargada de organizar todo lo referente a las Veladas. En primer lugar, las bases establecían que el plan de cada velada debía estar constituido por siete motivos distintos, esto es, siete embarcaciones con motivos originales y diferentes entre sí. Todos los proyectos y croquis de los mismos debían entregarse previamente a la celebración en el ayuntamiento, para ser evaluados por la Junta y emitir un veredicto sobre su conveniencia o no para participar. Asimismo, los gastos correrían a cuenta del ayuntamiento de la ciudad que debía sacar a concurso dichas embarcaciones para que, artistas de la localidad, pudieran presentar sus proyectos<sup>10</sup>. De esta forma, no siendo los particulares quienes asumían el gasto de la construcción de los botes, la fiesta podría conseguir la categoría que merecía<sup>11</sup>.

Más adelante, las especificaciones en torno a las bases del concurso quedaron establecidas de un modo mucho más claro. Podían concurrir todos los cuerpos flotantes, iluminados, que representaran cualquier tipo de edificio, monumento, grupo artístico o capricho; siempre y cuando no existieran alusiones que pudieran ofender a la nación española, ni extranjera, ni mucho menos a sus religiones. Las propuestas se inscribían ante la comisión y ésta entregaba un carné de participación. Además, los artísticos barcos debían circunscribirse a un grupo, esto es: si se trataba de botes que precisaban de iluminación interior y que contaban con un trabajo artístico de índole superior;

---

<sup>10</sup> Participaron artistas de la talla de Beltrí o Wssel de Guimbarda. El primero el representante más importante del Modernismo en la Región de Murcia, llegando a realizar casi mil trabajos en toda la provincia. Íntimamente ligado a la ciudad de Cartagena, en sus cuarenta años de trabajo en la zona realizó, entre otros, el Palacio de Aguirre (1898), el Gran Hotel (1912) o la Casa Llagostera (1913). Fuente: [http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,373,m,1207&r=ReP-16517-DETALLE\\_REPORTAJESPADRE](http://www.regmurcia.com/servlet/s.SI?sit=c,373,m,1207&r=ReP-16517-DETALLE_REPORTAJESPADRE) (Fecha de consulta: 20-II-2014). El segundo, pintor reconocido del siglo XIX, directamente ligado a la ciudad de Cartagena y los círculos aristocráticos de la época. GARCÍA ALCARAZ, R, *El pintor Ussel de Guimbarda*, Murcia: Academia de Alfonso X El Sabio, 1986.

<sup>11</sup> Así, en la Velada de 1902, las ocho embarcaciones que presentaba el ayuntamiento estaban realizadas por el maestro militar Francisco Huelgas, el pintor Lafuente, el carpintero Manzano y el dibujante Copado, concedores de la fiesta. *Las provincias de Levante*. Murcia. 20 de junio de 1901.

perteneían al primer grupo. En el segundo grupo se inscribían las embarcaciones que conducían espectadores y que eran de menor calidad artística, pero convenientemente iluminadas. Los premios después eran otorgados conforme a ello. En un grupo aparte se presentaban las embarcaciones de organismos oficiales<sup>12</sup>. El jurado siempre premiaba los efectos de luz y gusto artístico, independientemente de otras cuestiones.

En cuanto al protocolo para proceder el desfile, las normas eran claras. A la hora acordada cada año, se disparaban tres cohetes sucesivamente, el último más potente, marcaba la salida de las embarcaciones desde el muelle en el que estuvieran dispuestas. El recorrido estaba previamente delimitado y de manera general se organizaba a modo de cuadrado. Uno de sus lados estaba reservado al público, el otro delimitaba el perímetro por el que pasaban las barcas y los lados menores el punto de salida y regreso. En el recorrido se disponía la patacha iluminada del jurado. Las barcas pasaban ante ellos y se detenían el tiempo que fuera necesario. Una vez llegados al otro extremo del muelle, viraban y seguían en dirección contraria y paralela al resto. Tras la deliberación, el jurado entregaba un farol con el número de premio otorgado<sup>13</sup>.

Desde el primer momento una de las principales dificultades de este festejo era su elevado coste. No solamente de las Veladas, sino de toda la feria en general. Hubo periodos en los que se achaca la inexistencia de la fiesta a la pasividad y falta de apoyo por parte tanto de la Junta de Festejos, como de los propios cartageneros. Es propio pensar que todos los gastos no podían ser cubiertos por el ayuntamiento y de hecho los documentos conservados así lo prueban.

“[...] necesitando esta Junta para mejor éxito de tan delicada empresa el apoyo moral y material de aquellos elementos que sienten verdadero cariño por todo lo que puede ser beneficioso para Cartagena, la Junta considerando á V.E. comprendido en el número de los que pueden contribuir al mayor esplendor de las fiestas proyectadas, ha acordado invitarle, por si se sirve prestarle una cooperación haciendo algún donativo en metálico, o remitiendo algún objeto de arte para otorgarlo como premio, en los diferentes festejos [...]”<sup>14</sup>.

Por ello se conservan en el archivo municipal de la ciudad, los listados por gremios existentes en la ciudad, que contienen una relación nominativa de todos los individuos que participaron de uno u otro modo con la organización. Comerciantes,

<sup>12</sup> *El Tiempo*. Murcia. 24 de junio de 1922.

<sup>13</sup> *Cartagena Nueva*. Cartagena. 19 de junio de 1930.

<sup>14</sup> Archivo Municipal de Cartagena. CH00426.

dueños de casas de huéspedes y fondas, ebanistas, comerciantes de comestibles y tejidos y un largo etcétera.

¿Y qué hay de la concurrencia? La multitud se agolpaba en la explanada del muelle de Alfonso XII para poder disfrutar del evento. Allí se disponían hileras de sillas y tribunas para el personal.

“Son las ocho de la noche y la calle Mayor que desemboca en el muelle, está materialmente atestada de público, que se dirige a instalarse en el mejor sitio posible para presenciar el festejo. Muchos forasteros, a pesar de faltar dos horas para que comience la velada han ocupado ya sus localidades para disfrutar del poquísimos fresco que se deja sentir”<sup>15</sup>.

Desde muy pronto y previendo la organización que la multitud querría disfrutar de la fiesta, se convocaba un concurso para el arrendamiento de las sillas de la Alameda para la batalla de flores, las regatas, carreras de bicicletas, verbena y velada marítima. Mil quinientas sillas debía haber en cada festejo, asientos que proporcionaba al organizador la Casa de la Misericordia y que, a ésta, se le pagan con 10 céntimos de peseta cada una. El contratista era el encargado del montaje y desmontaje de las mismas y se responsabilizaba de la recaudación. La Junta entregaba unos talonarios sellados en los que aparecía el nombre del festejo para el que se iba a utilizar, el número de silla y el precio de la misma<sup>16</sup>. El alquiler de sillas era un acto recaudatorio de la Junta de Festejos para poder continuar costeando la celebración de las fiestas<sup>17</sup>.

Las Veladas Marítimas de Cartagena se convirtieron en un acto que nadie quería perderse. Por ello no es de extrañar la gran cantidad de referencias que aparecen en la prensa, a propósito del “Tren Botijo”. La compañía de ferrocarriles preparaba un tren especial para los murcianos que querían pasar un día de feria de Cartagena y, concretamente, para los que querían ir a presenciar la velada marítima. El viaje resultaba toda una fiesta en sí mismo. La gente comía, bebía, cantaba y bailaba. Sonaba música en la estación de ferrocarril de Murcia, en el tren, y a la llegada a Cartagena, los botijistas (como se les llamaba a aquellos que viajaban en el tren) era

---

<sup>15</sup> *El Tiempo*. Murcia. 7 de agosto de 1916.

<sup>16</sup> Archivo Municipal de Cartagena. CH00426.

<sup>17</sup> “El modo de resarcirse el ayuntamiento su parte de la cantidad, ó sea del aumento de consignación, es colocando en todo el muelle tribunas que se pagan á buen precio y se solicitan un mes antes por los forasteros”. *La Correspondencia de Alicante diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*.

recibidos entre vítores y palmas<sup>18</sup>. En la prensa se bromeaba con esta cuestión llegando a afirmar que Murcia quedaba completamente desierta durante veinticuatro horas.

	1ª fila ----- 0'50 pts.
Para las Regatas	
	2ª fila ----- 0,25 pts.
	1ª fila ----- 1 pts.
Para la Velada	
	2ª fila ----- 0,50 "
	1ª fila ----- 0,50 pts.
Para las carreras de Bicicletas	
	2ª fila ----- 0,25 pts.
Para la Batalla de Flores	Cada silla ----- 1 pts.
Para la Verbena	Cada silla ----- 0,50 pts.

“De la estación han salido dos trenes llevando 1565 viajes de tercera y 95 de segunda, habiéndose agregado en Beniaján 635 viajeros más y es de suponer que en las otras estaciones del tránsito también se haya aumentado el número”<sup>19</sup>.

En los años 30, en los que se vivió un auge muy particular de las Veladas se aseguraba sin ningún temor que unos diez mil forasteros llegaron a congregarse en el puerto durante el domingo para poder presenciar la Velada Marítima<sup>20</sup>.

### Revisión histórica

Al inicio de este trabajo se trata la datación de la que se considera primera Velada Marítima cartagenera. Opiniones al margen, parece ser cierto que ya en 1894 se celebrara la primera de ellas, de la que pocos o ningún dato se conoce. Realizar una

<sup>18</sup> *El Heraldo de Murcia*. Murcia. 2 de agosto de 1900.

<sup>19</sup> *El Heraldo de Murcia*. Murcia. 8 de agosto de 1900.

<sup>20</sup> *La Verdad*. Murcia. 5 de agosto de 1930.

cronología en torno a las mismas se hace relativamente complicado al existir pequeñas lagunas. Entre 1899 y 1902 se hace referencia a ellas, sin embargo en 1903 no se recoge ningún dato. Los años 1904 y 1905 aparecen recogidos con todo lujo de detalles en cuanto a embarcaciones y concurrencia: pero vuelven a desaparecer entre 1906 y 1908. En 1909 se celebró e incluso se desvelan sobre aquel año algunos de los títulos de las principales embarcaciones premiadas. Un nuevo vacío entre 1910 y 1911, para recoger en 1912 una importante crónica en relación a las fiestas de agosto de dicho año y a todos los festejos que tuvieron lugar, incluida la Velada. Hasta 1916 nada se vuelve a saber y es, a partir de este año, cuando se conviene en afirmar que estas fiestas habían ido perdiendo poco a poco su originalidad. De hecho, en 1917 a pesar de los esfuerzos que se realizaron por mejorar la fiesta, la prensa deja claro que no hubo ni verbenas, ni conciertos ni veladas marítimas<sup>21</sup>. Los datos vuelven a aparecer en 1919, año en el que un grupo de artistas locales quiso presentar unos bocetos y modelos con el fin de resurgir su fama. Ideas que, de antemano se sabía, no prosperarían si el ayuntamiento ni las asociaciones se implicaban. Si no se celebraban de manera oficial, los artistas en cuestión se ofrecían para celebrarlas de un modo particular y “como buenamente pudieran”<sup>22</sup>. Las siguientes noticias están fechadas en 1922 y se consideraba que las veladas eran capaces, por sí solas, eran capaces de hacer famosas las fiestas de Cartagena y por ello debía convertirse en el eje de los festejos y reclamo principal. Ese mismo año se volvió a constituir una comisión organizadora formada por Don José Díaz Spottorno, Don Casiano Ros y don Fernando Barreto<sup>23</sup>. De esta feria agosteña y todos sus actos programados se desprende información detallada sobre las embarcaciones, las bases del concurso e incluso los ingresos y gastos que ocasionó todo el programa<sup>24</sup>.

Entre los años 1923 y 1927 no se celebraron veladas marítimas en la ciudad de Cartagena. Después de todo ese tiempo, en mayo de 1928 se vuelve a anunciar que la comisión de festejos se había reunido con el fin de acordar la celebración de las fiestas de agosto. Se planeaba una velada marítima con una dotación de 15500 pesetas a la

---

<sup>21</sup> *El Eco de Cartagena*. Cartagena. 2 de julio de 1917. No obstante, los datos que en la prensa no se encuentran recogidos, pueden conocerse a través de la bibliografía de la ciudad, como es el caso de la obra de Pérez Rojas anteriormente citada.

<sup>22</sup> *La Tierra*. Murcia. 22 de junio de 1919.

<sup>23</sup> *El Eco de Cartagena*. Cartagena. 3 de junio de 1922.

<sup>24</sup> Las cuentas de festejos reflejan los ingresos realizados por medio de donativos del Comercio, la Industria, particulares y el propio ayuntamiento. De entre todos los gastos, la velada ocasionó un dispendio de 320'48 pesetas, que pagó la propia comisión. *El Eco de Cartagena*. Cartagena. 11 de septiembre de 1922.

mejor embarcación. Fueron muchos los anhelos puestos en recuperarla y varios los anuncios para animar al pueblo cartagenero, pero finalmente no consiguieron cumplir el objetivo:

“Una vez más se ha puesto de manifiesto la apatía general, la falta de iniciativa de los particulares, son lo ocurrido a la Comisión de Festejos al pretender resucitar la Velada Marítima. Pocos proyectos al concurso, y más valiera que algunos no se hubieran presentado [...] Total, que en vista de ello, ha tenido el buen acuerdo el pleno de la comisión de suspender la celebración de la velada marítima, que debe hacerse a todo honor o no hacerla”<sup>25</sup>.

Los artículos de opinión a favor de recuperar esta fiesta se suceden en el tiempo y tras el periodo de esplendor vivido a principios del siglo XX, el año 1930 es, quizá, el canto de cisne de esta artística fiesta marítima. Desde el mes de junio se comienza a trabajar frenéticamente para lograr sacar adelante la feria de verano. Las bases establecían premios para dos grupos diferentes de embarcaciones (como ya se ha indicado anteriormente) y aunque el presupuesto fue bastante modesto, respecto a otros años, la noche del 5 de agosto se llevo a cabo una fiesta de ensueño en el puerto de la ciudad. Todo se vio propiciado, no sólo por alcalde de Cartagena en su momento, sino también por el Patronato Nacional de Turismo. Se realizó una intensa propaganda y la propia Junta provincial se encargó de hacer saber a las demás provincias españolas que en Cartagena se tornaba a celebrar este brillante y curioso festival <sup>26</sup>.

A partir de este momento la decadencia de la fiesta fue en aumento. Entre 1931 y 1933 no se celebró y aunque en 1934 se tildó de brillante la que tuvo lugar, las opiniones fueron muy encontradas. Las voces que se lamentaban se hicieron oír de un modo muy claro. ¡Pobre velada marítima!, se decía. La calidad de las embarcaciones, los temas y trabajo de las mismas, resultaron pobres y de escasa calidad. El prestigio y fama de las que había gozado años atrás habían desaparecido<sup>27</sup>.

Tres décadas más tarde, en 1965 vuelve a celebrarse una velada marítima. Un festejo que vuelve a tener una continuidad temporal entre este año y 1972. Fue éste último, el aciago año en el que un accidente en la barca titulada Río Tajo, que se hundió durante la celebración, provocando la muerte a algunas de las personas que viajaban sobre ella; puso punto y final para siempre a estas fiestas.

---

<sup>25</sup> *Cartagena nueva*. Cartagena. 13 de julio de 1928.

<sup>26</sup> *La Verdad*. Murcia. 19 de julio de 1930.

<sup>27</sup> *La Verdad*. Murcia. 13 de agosto de 1934.

### **Las veladas marítimas en Alicante. Tradición levantina de fiesta en torno al Mediterráneo**

Tradicionalmente se tiende a creer que la celebración de las veladas marítimas fue una celebración de carácter endógena de la ciudad de Cartagena. Sin embargo este tipo de festejos también fue habitual en ciudades que contaban con infraestructuras portuarias, costa, festividades veraniegas y un gran número de afluencia en la época estival; un ejemplo de ello es la ciudad de Alicante.

La primera referencia encontrada en la prensa está fechada en el año 1886, con motivo de las fiestas de la Virgen del Remedio, que se celebraron en agosto del aquel año, se programaron gran cantidad de actos entre retretas, alborada, conciertos, unas regatas en el puerto y, por la noche, una velada marítima.

“En esta verbena aparecen espléndidamente iluminados los jardines de la Esplanada, recorrerán el puerto lanchas llevando á bordo bandas militares y de bandurrias que ejecutarán alegres piezas [...]”<sup>28</sup>.

En torno al mar, el puerto y el muelle, se lograba el marco perfecto para celebrar aquellas grandes fiestas estivales. La iluminación y la animación popular, terminaban de aportar la imagen de fiesta lucida y brillante.

Las fiestas del año siguiente fueron muy similares en cuanto a la programación e incluso permite conocer que, al igual que ocurría en Cartagena, en la ciudad de Alicante también se entregaban premios a las mejores embarcaciones. No sólo eso sino que, todo el entorno del puerto, se mostraba muy cuidado y engalanado para la ocasión, hasta el punto de haber adquirido una nueva iluminación de gas que apareció por todos los jardines de la Explanada aquella noche<sup>29</sup>.

Ya a principios del siglo XX se recogía esta crónica en los diarios:

“Visto el magnífico éxito que alcanzó la velada marítima y el aplauso que obtuvo de la inmensa muchedumbre que acudió al muelle de costa y jardines de la Esplanada á contemplarla, se ha solicitado al Sr. Alcalde, su repetición, toda vez que puede verificarse sin grandes dispendios, pues el gasto se reduce á la esperma que

---

<sup>28</sup> *La unión democrática. Diario político, literario y de intereses materiales.* Alicante. 28 de julio de 1886.

<sup>29</sup> *La unión democrática. Diario político, literario y de intereses materiales.* Alicante. 22 de julio de 1887.

consumen los faroles que adornan las barcazas, y á los cohetes y luces de bengala que se han de disparar y encender”<sup>30</sup>.

En 1903 comienzan a reflejar los rotativos la preocupación del pueblo por conseguir, en los últimos años, una velada marítima, pero siempre había encontrado demasiados obstáculos y con la falta de elementos básicos para ello. Un problema fundamental eran los escasos premios concedidos en este festejo. Si estos aumentaran, argumentaban, la fiesta se vería más hermo­seada y podría aumentar su importancia y nombre. Se realizan comparaciones constantes con la ciudad de Cartagena y los logros conseguidos para con sus veladas. Un modelo de celebración que, aprovechando la coyuntura del mar y el puerto, podía adaptarse perfectamente a la ciudad de Alicante.

“Igual que en Cartagena, con buenos premios, se hacen hermosas veladas, podía hacerse en Alicante, puesto que es aún población más visitada que aquella y en esto debía también tomar parte la Cámara de Comercio local contribuyendo con su óbolo á este festejo que tantos beneficios puede reportar á Alicante”<sup>31</sup>.

Se logró un festejo en el que el muelle y el contramuelle se llenaron de postes con adornos cuajados de farolillos. El Real Club de Regatas se iluminó con mucho gusto por sus propios socios, integrando el edificio en la fiesta. Hubo bastantes botes adornados exquisitamente. Finalmente el pueblo ovacionó el trabajo de D. Francisco Aznar y a D. Luis de Rojas como organizadores que fueron de aquel acto<sup>32</sup>.

El pueblo alicantino era consciente de sus limitaciones y sabía que se encontraba ante un tipo de festejo que no era sencillo organizar. No obstante tras este año, creían haber encontrado lo que ellos denominaron un “modelo de gloria” por los buenos resultados obtenidos<sup>33</sup>.

En enero de 1909 se celebró un acto excepcional con motivo de la visita del rey a la ciudad. Meses antes una comisión de fiestas preparaba un programa completo de festejos con toda su pompa y solemnidad. Corridas de toros, tiro al pichón, *Te Deum*, recepciones, baile de gala, juegos florales y una velada marítima por la noche, acompañada de fuegos artificiales. La comisión abrió un concurso de bocetos para las embarcaciones que quisieran formar parte de tan pintoresco evento pues,

---

<sup>30</sup> *La Correspondencia de Alicante diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa.* 6 de agosto de 1900.

<sup>31</sup> *La Correspondencia de Alicante diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa.* 11 de marzo de 1903.

<sup>32</sup> *La Correspondencia de Alicante diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa.* 3 de agosto de 1903.

<sup>33</sup> *La Correspondencia de Alicante diario noticiero. Eco imparcial de la opinión y de la prensa.* 11 de agosto de 1903.

acostumbrados a una celebración estival, ahora habrían de hacerlo pocos días después de las fiestas navideñas. Las bases para los participantes eran claras.

“1º Las embarcaciones que han de ser decoradas, serán barcazas de las existentes en el puerto. 2º Los autores de los proyectos aceptados se encargarán de su ejecución. 3º El plazo para admitir bocetos terminará el día 10 del actual. 4º Los bocetos se presentarán en la Comandancia de Marina”<sup>34</sup>.

A medida que los años corrían la expectación y afluencia de público también aumentaban. En 1929 las comisiones de festejos del ayuntamiento se preparaban desde meses antes para poder programar un cartel de fiestas a la altura de la situación. Valga el dato, cuanto menos curioso, que la comisión para la Velada Marítima estaba formada por catorce hombres. Ese año en los diarios se anunciaba que la noche del día 19 de agosto tendría lugar en la dársena del puerto aquella magnífica fiesta. Un número interesante y atrayente donde cuatro veleros serían iluminados y cuatro potentes proyectores reflejarían sus rayos sobre las embarcaciones adornadas. Fue un año muy especial para los alicantinos pues, tras haber realizado unas obras de mejora en el puerto, volvía a lucir en todo su esplendor durante las fiestas agosteñas. El Real Club de Regatas también quiso participar iluminando algunas embarcaciones y la fachada del propio edificio<sup>35</sup>.

Seguir el rastro cronológico de las Veladas en Alicante se hace todavía más complicado que en la ciudad de Cartagena. Los datos contenidos son mucho más escasos y tras estos apuntes desglosados se conoce que, de nuevo, en 1933 se celebró una Velada Marítima por la noche<sup>36</sup>. Nada más acerca de la misma, ni una crónica, ni un breve apunte. Una información tan efímera como el propio festejo.

La moda de convocar este tipo de festejos se fue extendiendo a otras ciudades y zonas costeras. Resulta lógico pensar que, si la información sobre las mismas es tan escasa, no debieron tener la repercusión esperada o, al menos, la periodicidad y el gusto que existía en las celebraciones de Cartagena y Alicante. Al parecer las hubo en las playas de Los Nietos, Los Alcázares y Mazarrón. En la costa alicantina, El Campello, disfrutó de su propia velada en julio de 1930, para la que se realizaron grandes

---

<sup>34</sup> *Diario de Alicante*. 3 de diciembre de 1908.

<sup>35</sup> *Diario de Alicante*. Alicante. 16 de agosto 1929.

<sup>36</sup> *La Verdad de Murcia*. Murcia. 27 de julio de 1933.

esfuerzos por presentar algunos faluchos decorados que transportaran a bellas señoritas ataviadas con el clásico mantón de Manila<sup>37</sup>.

Con mayor gusto y propaganda añadió la ciudad de Torrevieja una velada marítima a sus fiestas de verano tanto en 1903 como en 1905. Se repartían tarjetas entre los forasteros que visitaban los baños y entre los veraneantes habituales que provenían, en su mayoría, de Orihuela, Murcia y otras zonas de la Vega Baja. Junto con los tradicionales conciertos, verbenas, bailes, regatas, iluminaciones y tómbolas; la velada marítima centró la atención de los espectadores en aquellas dos ediciones.

“No, no se pueden quejar los jóvenes: verbenas, bailes, para ellos sobra con esto, con las tertulias en los salones de espero en los baños, con las noches serenas, con el paseo de Vista-Alegre y sin embargo hay algo, bastante más. Dichosos los que veranean [...]”<sup>38</sup>.

#### **Embarcaciones participantes. Arte efímero en el mar**

A propósito de las grandes protagonistas de estas fiestas, las embarcaciones, se tratan a continuación de un modo pormenorizado, atendiendo una vez más a la dificultad de contar con testimonios gráficos de todas y cada una de ellas. Se ha de centrar el análisis en algunas de las que participaron durante los años 1901 y 1902, así como las de 1916 y 1930. No obstante otros datos rescatados de los diarios de la época nos permiten saber que en una de las primeras veladas se presentaron a concurso siete barcos, de los cuales cinco pasaron por el puerto para el deleite de los asistentes. Finalmente los premios se otorgaron a *Un buque de guerra*, presentado por D. Diego Cánovas; *Un buque fantasma*, presentado por Manuel Mariño; *Pabellón del Comercio y la Industria* de los Sres. Vivancos; y *Las Bellas Artes*, presentado por D. Manuel Ussel de Guimbarda<sup>39</sup>.

Completando la información con los bocetos conservados en el Archivo Municipal, La primera sobre la que se puede hacer un análisis más completo es la barcaza titulada *Algas y corales*, un boceto firmado por Juan Huelgas. En la Velada de 1901 desfiló en último lugar y consiguió el primer premio del jurado. Bautizada como *Neptuno* por la figura que presentaba, el barco hacía surgir del mar al dios clásico rodeado de otros seres y plantas marinas, lo cual, debidamente iluminado, debió resultar un espectáculo

---

<sup>37</sup> *El Día*. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia. 11 de julio de 1930.

<sup>38</sup> *El Diario*. Orihuela. 8 de julio de 1905.

<sup>39</sup> *El Eco de Cartagena*. Cartagena. 10 de agosto de 1889.

para los sentidos de incalculable valor. Junto a ella *Un barco modernista, Canastilla de flores con dos mariposas, Una gaviota, Un acorazado, Un elefante, Una cascada, Una roca y Don Tancredo y el toro oliéndole los pies*<sup>40</sup> (Ilus.1).

El año siguiente el ayuntamiento presentó ocho embarcaciones para deleite de todos los asistentes. Los bocetos presentaban fantasías constructivas que se llevaron a cabo gracias al trabajo de artistas locales, como Huelgas. A su propio ingenio se debió la barcaza titulada *Una góndola*. “Un barco de correctas líneas y vivos colores, dominando el verde. Un templete situado en la popa contribuye a la esbeltez del conjunto. La proa la forma un monstruo con las alas extendidas: quinientas luces”.

Junto a ella *El Automovil antiguo, La Agricultura, El crucero de Alfonso XIII, La Reina de la noche, La Sabiduría iluminando al mundo, Un cachico de la huerta de Murcia, El anunciador*, y finalmente *El cisne*<sup>41</sup> (Ilus.2).

Gracias al trabajo de la prensa ilustrada y concretamente a la revista *Mundo Gráfico* las fuentes documentales pueden tratarse de un modo más claro. En 1916 esta publicación dedicó una página completa a recopilar las fotografías realizadas a aquella festividad que había adquirido tanta fama y que gozaba de los afectos de mucho público; no sólo el cartagenero, sino que también madrileños y albaceteños, gracias a la red de ferrocarriles, habían podido conocer de primera mano aquel espectáculo. Dentro de concurso se presentaron:

<<La Paz>>.- Sobre una gigantesca montaña y apoyado en un cañón de grueso calibre, se encuentra un artillero maltrecho y desalentado que esgrime un sable. Detrás del bravo militar se alza, altivo y majestuoso, un ángel que tiende su mano izquierda sobre el hombre del combatiente y lleva en la diestra la bandera de España.

<<Galleguñas>>.- Es autor de este boceto el distinguido señor don Miguel Díaz Spottorno. Dos vacas exhuberantes, que á la usanza gallega, transportan la jarra de ordeñar, van seguidas de una cherra.

<< Los Pipis>>.- Caprichoso boceto de suma originalidad. Son una colección de polluelos que se disputan granos de trigo.

<<Vincitor>>.- Es un caballo blanco, de enormes proporciones, sobre el que cabalga un arrogante jinete. Delante marchan dos pajes equipados al estilo de la Edad Media, portadores de artísticos estandartes. Es autor de este boceto don José López.

---

<sup>40</sup> *El Heraldo de Murcia*. Murcia. 9 de agosto de 1901.

<sup>41</sup> *El Liberal de Murcia*. Murcia. 10 de agosto de 1902.

<<Lo que desea el mundo >>.- Simboliza esta embarcación el deseo de que termine la guerra europea. Dos soldados, uno francés y otro alemán, olvidan el odio de sus razas en un fraternal abrazo. Sobre ellos se eleva el ángel de la paz.

<<Pabellón árabe>>.- Es un minarete que mide doce metros de hinchada por cinco de fondo. Tiene dos grandes puertas y algunas ventanas, pro las que se ve el interior donde, alrededor de un surtidor, se advierten varias odaliscas.

<<Lo que va de ayer a hoy>>.- Alusivo a la política local.

<<Nuestra gloria>>.- Sobre el globo terráqueo y en alas de la fama, marcha el inmortal autor del Quijote. Es obra de don Dionisio Martínez Bosque.

<<Carroza triunfal>>.- Representa una carroza con adornos en relieve ocupada por figuras históricas. Una carroza tirada por soberbios alazanes.

<<Lo que más abunda en España>>.- Es un grupo de toreros que visten jacarandosamente el traje de luces.

<<Fruta del tiempo>>.- Boceto presentado por don Nemesio García Panderó, la nota cómica de la velada, se compone de tres grandes caracoles guiados por una rana que arrastran una carroza figurando una concha, de la que se destaca un gigantesco melón que esta es la fruta de referencia”<sup>42</sup> (Ilus.3.)

Tras el apoyo recibido por el Patronato de Turismo, como se apunta anteriormente, 1930 fue el año que marcó, de algún modo, el final del gran esplendor de las veladas. Críticas aparte y aunque muchas voces tacharon el evento de poco profesional y falto de calidad, las imágenes y descripciones conservadas nos ofrecen la imagen real.

“Lo hizo primero la monumental y artística fuente semejante a la de la Exposición de Barcelona, presentada por los obreros de la Construcción Naval. La maravillosa combinación de colores, los sorprendentes juegos de aguas, todo tan exactamente imitado, causó en el público indescriptible entusiasmo y los elogios fueron unánimes como merecidos. Entraron después un Carro romano y una Bombonera, la primera de la Ayudantía Mayor del Arsenal y la segunda, de la Base Submarina y confeccionada con gran justeza y precisión. Las figuras del Carro eran de tamaño natural y estaban muy bien iluminadas y la Bombonera era una preciosidad, no sólo por el arte con que había sido trazada sino por los detalles que llevaba y por la iluminación juna verdadera orgía de luz! Las Clases Subalternas de la Base Submarina presentaron otra magnífica embarcación que se denominaba “Los más frescos”, y que representaba un gran bloque

---

<sup>42</sup> *El Tiempo*. Murcia. 7 de agosto de 1916.

de hielo sobre el que descansaban tranquilamente varias focas y pingüinos. Fue muy celebrada y aplaudida por la admirable instalación de luz y lo artístico [...] hubo también un “Caimán”, un “Ciclista” y una embarcación presentada por el Círculo Mercantil titulada “El obstáculo”, en la que figuraba un ciervo huyendo espantado del agua que se desborda de una cascada”<sup>43</sup>(Ilus.4).

¿Qué se desprende de todo ello? Se puede afirmar que el trabajo artístico de los barcos se realiza siempre sobre unas determinadas tipologías y temáticas. Éstas pueden catalogarse del siguiente modo: El mar, Medios de transporte, Venecia, Mitología, Países exóticos, Animales, Civilizaciones antiguas, Circo y Feria, Deportes y Juegos, La primavera y las flores, Objetos agrandados; o del tipo Castizas y populares, que tratan aspectos de la región. A veces, incluso, temas de carácter social que preocupaban a la población y muchas alegorías (Ilus.5 y 6).

Todos estos modelos comparten una realidad con otro tipo de festejo contemporáneo y autóctono, las Batallas de las Flores de las fiestas de primavera en Murcia. El estudio de Sánchez Albarracín sobre las mismas, no ofrece lugar a dudas. La primera de estas batallas tuvo lugar en la ciudad de Murcia en 1899 y tras una larga historia que sobrepasó la primera mitad del siglo XX ha dejado muy variados testimonios sobre lo que significaron para la historia de la cultura material de la región. Es, precisamente, la doctora Sánchez quién establece esta división tipológica de las carrozas que participaban en las Batallas. Realizando una comparación se observa claramente como ambas, carrozas y barcazas, se realizaban bajo unos mismos parámetros, bajo un estilo, gusto y lujo muy similar. Unas habían de aparecer sobre tierra y las otras deslizarse sobre el mar. En cuanto a las tipologías formales las diferencias son más acusadas. Quizá porque los barcos habían de contar con el factor acuático que, en ocasiones, podía volverse en contra; éstos prescinden en su mayoría de composiciones donde predomina lo aéreo. En el caso de las embarcaciones, se desarrollan en altura, pero teniendo muy presentes las limitaciones que ofrece la base del barco. Se encuentran bocetos y creaciones donde la monumentalidad está presente y en las cuales las figuras parecen caminar sobre el agua<sup>44</sup>.

## Conclusiones

---

<sup>43</sup> *El Porvenir*. Cartagena. 4 de agosto de 1930.

<sup>44</sup> SÁNCHEZ ALBARRACÍN, Maite, *Fiestas de primavera. Batalla de flores en Murcia (1899- 1977)*, Murcia: Universidad de Murcia, 2009, pp. 246- 313.

Tras el análisis de los datos contenidos en los diarios de la época, las instantáneas originales de las veladas, la documentación de archivo y otra bibliografía se pueden establecer algunas conclusiones finales.

Los vaivenes históricos, económicos y sociales dificultan el estudio de manera más detallada. Los vacíos documentales en la cronología y la falta, en muchos casos, del documento escrito y la imagen, hacen un poco más complicado el trabajo. No obstante este estudio está asentado sobre los datos de la prensa periódica del momento. Conscientes que, en ocasiones, las crónicas son ofrecidas con cierta subjetividad, por la implicación emocional con la que cuentan algunos cronistas; la documentación está tratada con el máximo rigor. El estudio discierne entre “lo que fue” y lo “cómo cuentan que fue” para ofrecer una breve investigación objetiva y neutral.

Tanto en Cartagena como en Alicante, la presencia del mar jugó un papel esencial en su vida festiva y social. Por el perfil geográfico de ambas, durante las temporadas estivales se convertían en focos de atracción turística y satisfacer las necesidades, no sólo de los ciudadanos habituales, sino también de todos aquellos que permanecían en ellas de manera temporal; se convierte en un punto de reflexión.

Las fiestas y verbenas de los meses de agosto, tanto en Cartagena como en Alicante, eran una tradición que requirió de una serie de mejoras para resultar más atractivos. Nuevos gustos, nuevas modas y una sociedad que evolucionaba hacia nuevos conceptos en materia artística, se imponen en los programas festivos. Ambas dos lograron convertir el mar en el eje principal de la diversión.

En cuanto al protocolo en la celebración ambas resultaron muy similares, si bien, las de Cartagena se convirtieron en la principal atracción la cual si se hubiera visto despojada de todo el resto del programa de la feria, no hubiera perdido ni un ápice de su interés. El caso alicantino es distinto, pues, por lo que reflejan las fuentes, se trató de casos puntuales y muy concretos en un amplio espectro cronológico. En Cartagena el concurso de las embarcaciones se convierte en un elemento fundamental. El secreto era guardado bajo el más absoluto celo, la calidad artística era lo más importante a la hora de premiar y cada año se esperaba más. No ocurre en tal medida en la ciudad de Alicante.

Lo verdaderamente interesante es el modo de aunar lo festivo con el arte. De sobra son conocidas las fiestas artísticas de la aristocracia española. Celebraciones de cuidado gusto y exquisitez sólo para unos pocos. Pero, más allá de las clases sociales, las Veladas Marítimas consiguen ofrecer de un modo democratizado, arte y diversión.

La gran variedad de temas, la riqueza creativa, el deseo de mejora y el espíritu de superación, se aprecia en las palabras de las crónicas y artículos de opinión. Aspectos que, no sólo preocupaban a Juntas y a ayuntamiento, sino también a los propios cartageneros.

Un elemento, la barca, que alcanza la categoría de arte efímero, gracias al trabajo, esmero y exquisito gusto de los artistas locales. Escenografías acuáticas que surcaron el mediterráneo y ofrecieron noches de ensueño y disfrute a propios y extraños. Un elemento más de la particular cultura material del Sureste español entre los siglos XIX y XX.

## ILUSTRACIONES



Ilustración 1. Boceto "Algas y Corales". Juan Moreno, 1901. Archivo Municipal Cartagena, PL 00018

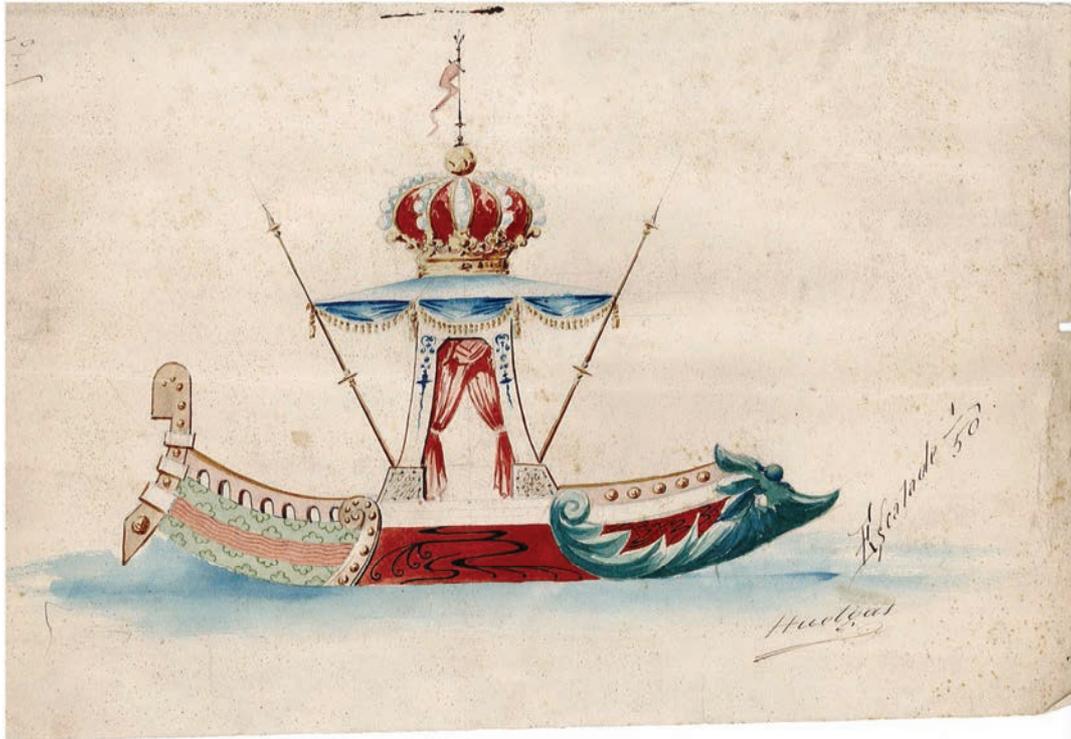


Ilustración 2. Boceto "Una góndola". Huelgas, 1902. Archivo Municipal Cartagena, PL 00018

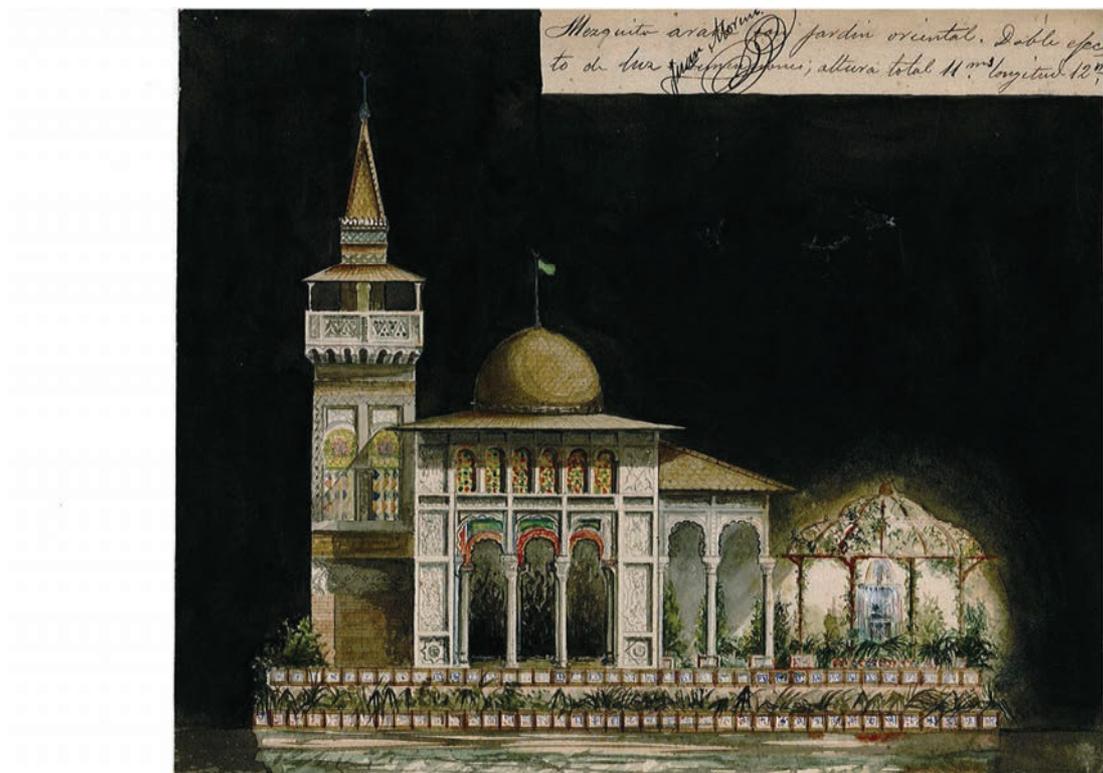


Ilustración 3. Boceto "Pabellón Árabe". (s.f.). Archivo Municipal de Cartagena, PL 00018. Este estudio lo fecha en 1916, debido a la existencia de fotografías en la prensa de dicho año es las que aparece el pabellón sobre el mar



Ilustración 3. “Los más frescos”, 1930. Archivo Casaú, Proyecto Carmesí, Región de Murcia Digital



Ilustración 5. Boceto “Una sandía”, 1909. Archivo Municipal de Cartagena, PL 00018

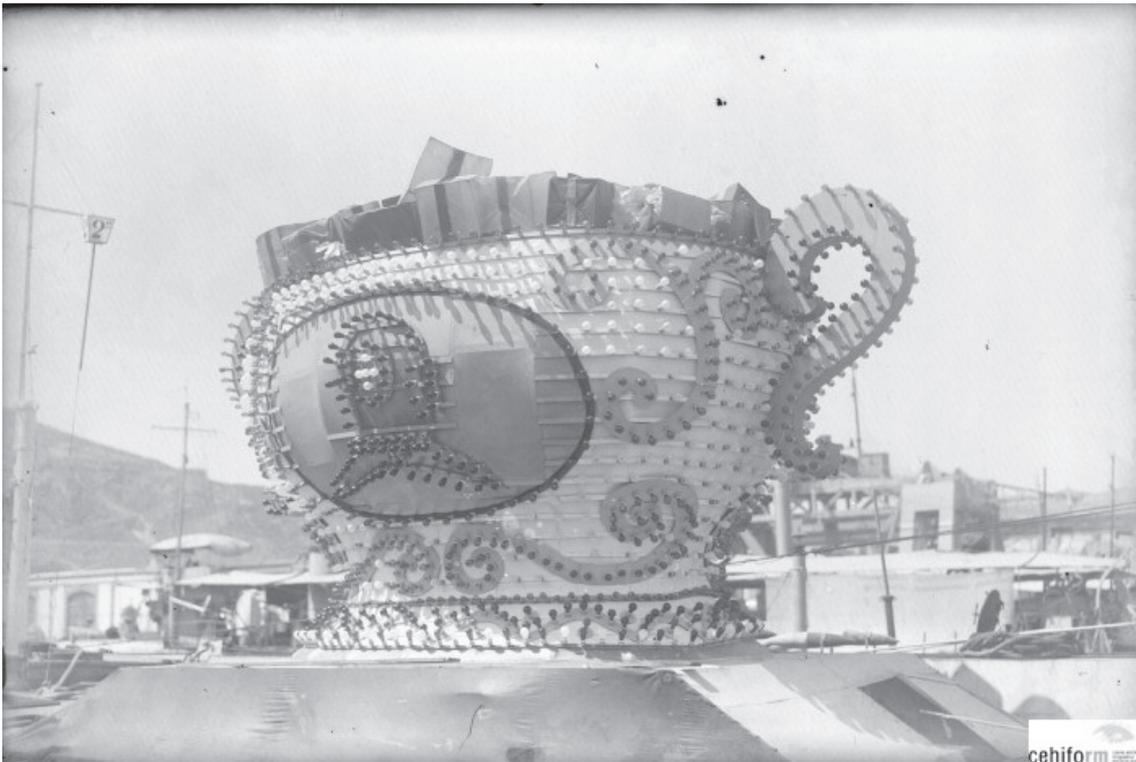


Ilustración 6. "Bombonera", 1930. Archivo Casaú, Proyecto Carmesí, Región de Murcia Digital

## BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA ALCARAZ, R, *El pintor Ussel de Guimbarde*, Murcia: Academia de Alfonso X El Sabio, 1986.

QUIRÓS LINARES, Francisco, *Las ciudades españolas en el siglo XIX*, Asturias: TREA, 2009, pp 255-258.

MARTIN-FUGIER, Anne, "Los ritos de la vida privada burguesa", En ARIÈS, Philippe y DUBY, GEORGE (dirs), *Historia de la vida privada. Tomo 4. De la Revolución francesa a la Primera Guerra Mundial*, Madrid: Turus, 2003, pp 224-231.

PÉREZ ROJAS, Francisco Javier, *Cartagena 1874-1936: (Transformación urbana y arquitectura)*, Murcia: Editora Regional de Murcia, 1986.

SÁNCHEZ ALBARRACÍN, Maite, *Fiestas de primavera. Batalla de flores en Murcia (1899-1977)*, Murcia: Universidad de Murcia, 2009, pp. 246- 313.

SOLER CANTÓ, Juan., *La Historia de Cartagena. 2*, Murcia, 1999.

## **FUENTES CONSULTADAS**

*Cartagena nueva.*

*Diario de Alicante.*

*El Eco de Cartagena.*

*El Día. Diario de información defensor de los intereses de Alicante y su provincia.*

*El Diario. Orihuela.*

*El Herald de Murcia.*

*El Liberal de Murcia.*

*El Tiempo. Murcia.*

*La Tierra.*

*La unión democrática. Diario político, literario y de intereses materiales.*

*Porvenir. Cartagena.*

